

# VOCABULARIO DE LA PREHISTORIA

Pablo Galindo Arlés

1. Los hombres "**primi-tivos**" - ¿hace falta decirlo? - son los "**prim-eros**" hombres que habitaron el planeta. ¿Hablaban entre sí? Ciertamente no escribían sonetos como Garcilaso de la Vega ni planteaban los argumentos de Kant o de Aristóteles. Ahora bien, seguramente lanzaban "*dentelladas con los ojos*" y "*gruñidos con los dientes*". Estos gestos son también formas de expresión equivalentes a decir con la boca: "*no toques mi carne, estúpido*", "*ten cuidado de rozar a mi hembra*", etc. Algunas veces lanzaban los varones miradas **lánguidas** a una desgreñada mujer de la tribu. La palabra "**lánguido**", como "**lengua**", es acuosa. Los filólogos sabemos que el vocablo "**lengua**" deriva del verbo latino "**lingo**" cuyo sentido es "*chupar, lamer*". La voz "**lengua**" es pariente de "**linfático**" (aguado) o de "**lingotazo**", y también de "**lingote**", esa barra de metal que se "*funde*" o derrite como si fuese un helado de hielo en la boca.

Los arqueólogos, con su casco de tortuga en la cabeza y su pico de ave zancuda en la mano, siguen excavando en el pesado barrizal de Mesopotamia. Nadie se ríe de ellos aunque sus presupuestos sean sobradamente exigüos. Los lingüistas hace ya mucho tiempo que han perdido toda esperanza de encontrar algún tesoro valioso y tan espectacular como el célebre código de Hammurabi. El homo "**faber**", cuando fabrica cosas, deja a sus herederos el sueño de encontrar los residuos de tales materiales: un pedazo de hacha de sílex, una aguja de hueso, la cabeza de una flecha, un cráneo abierto... El hombre primitivo, cuando habla, también es un homo **faber**, un **fabulador**. Pero esa **fabla**, esa **fábrica** de vocablos, se deshace pronto en el aire como la ceniza de una hoguera en San Juan. ¡Vaya el filólogo más arriesgado a buscar las brasas dispersas en miles de chispas voladas durante siglos!

Acerca de los orígenes de las palabras básicas, aquellas voces sobre cuyas raíces se ha desarrollado más tarde morfema a morfema el lenguaje culto, poco podemos saber con certeza. Nuestros documentos - esto es, las pruebas escritas - alcanzan apenas a unos cuantos cientos de años, apenas una minucia comparada con las decenas de miles de años que lleva el hombre

pintando y emborronando las húmedas cavernas. En cierto modo, el hombre antiguo aprende a escribir con el método “pictográfico” antes que a hablar con sonidos. El niño se divierte en el “**lodo**”, realiza actividades **lúdicas**”.<sup>1</sup> Pero a veces, explotando el barrillo de algún sonido, barruntamos la huella de un rastro perdido. Los adultos del pasado más lejano usarán las paredes de las grutas como los profesores modernos hacen con las pizarras. En cierta cueva de Asturias se encuentra dibujado el perfil de un mamut en cuyo interior aparece solamente un corazón gigantesco. ¿Qué razón puede haber para tal clase magistral de anatomía cinegética? ¿Se trataba quizás de enseñar a los guerreros novatos el punto hacia donde apuntar para no malgastar la lanzada, ese punto mortal de necesidad que señala el corazón? Y en otras dos cuevas del sur de Francia, cercanas ambas entre sí, hallamos escenas pintadas que parecen no solamente tener una consecuencia lógica y temporal sino, además, formar parte de un “protocolo” de actuación en caso de estampida de una manada de caballos. En la primera cueva, observamos a dos de estos caballos en dirección opuesta, con la parte trasera sobrepuesta. Cuatro manos aisladas se encuentran encima en los cuatro puntos cardinales como pretendiendo cerrar el paso a los animales en fuga, rodear a los cuadrúpedos para agruparlos de nuevo; en la segunda cueva, no lejana a la anterior, podemos ver a un caballo cuyo cuello está lleno de manos que lo acarician, como queriendo calmarlo tras la estampida. Como es natural, ninguna mano se halla pintada en la parte trasera pues el hombre primitivo, que no es tonto, conoce por experiencia las coces. Los **veterinarios**, que saben por ser viejos (<vetus) o **veteranos**, pueden dar fe a los más jóvenes alumnos que no debemos acercarnos nunca a los mulos por los remos o cuartos de atrás. Quien no conoce de veras en absoluto al hombre prehistórico es aquel que ha llamado “**grotesco**” al hombre que vivía en las “**grutas**” y lograba sobrevivir en una condiciones tan duras en las que cualquier habitante civilizado de París o Nueva York - un *broker* - habría sucumbido víctima de las fuerzas de la naturaleza.

La caverna es una vivienda natural que protege al hombre

---

1 ¿Fue antes la pintura o la escultura? En una cueva del Levante se ve una trifulca entre dos clanes enemigos. Los guerreros son altos, exageradamente altos; pero lo sorprendente es la estrechez de su cintura y el grosor de sus piernas. Los arqueólogos, con mentalidad moderna, nos hablan de “mentalidad mágica”. Las piernas gruesas serían el símbolo de un cierto “poder”, como si fueran capaces de dar saltos de siete leguas. Pues bien, quien ha manipulado como los niños el barro o la plastilina sabe que al modelar un tronco como un cilindro se “alarga” y se “estrecha” en su parte “media”, la cintura. Por otro lado, las cabezas parecen “bolitas” pegadas al cuerpo sin ningún cuello (cosa que sería fácil de ser pintura); en cuanto a los brazos nos parecen asas de tazas adheridas al cuerpo de barro con posterioridad. Probablemente los dibujos pintados son la copia de unos modelos realizados de manera previa en barro. Como si dijéramos: unos guerreros de Xian.

frente al rayo, las fieras feroces y las tormentas. Sin embargo, también hace frío en las cuevas. En latín “fuego” se dice “**focus**” y las lenguas romances, incluido el castellano que pierde la “f” inicial, también conservan dicho fonema. En inglés “fuego” se dice “**fire**” y en alemán “**feuer**”. ¿Será una casualidad el empleo en las ramas itálica y anglo-germánica indoeuropeas de una misma labiodental fricativa como la “f” y que sirve para soplar y avivar el fuego? Sobre el radical onomatopéyico “**fu...**”, mucho después, el hombre civilizado sacará otros nombres derivados como **refugio** (albergue con *fuego*) o **fugitivo**, que **huye** - “*fuchis, fuchis*” - del *fuego*. En ese ambiente lleno de humareda, como en los antros de las cuevas parisinas del existencialismo, los artistas crean extasiados y entre sus creaciones está el **dibujo** o “**di-señ-o**” de *formas*, las “**señ-ales**” de la “**s-cript-ura**” de “**signos**” (la raíz “**sec-**” **sig-nifica** “cortar”, como se ve en la *sica* o puñal del *sicario*). Las ramillas carbonizadas de las fogatas extintas son los primeros lapiceros de los dibujantes. La palabra “**grafito**” quiere decir “carbón”, pero deriva de la misma raíz que “**graph-**”, esto es, “*arañar, rasgar*”, como una “**grapa**”. El verbo “**crepitar**” es el ruido onomatopéyico que hace la leña cuando arde (las patatas fritas son **chips**). Esta leña cuando **crepita** o **chispea** se retuerce como las manos “**crispadas**”. Al caer la vocal postónica tenemos “**crep(i)tu**” o “**cripta**”, pariente de “**crupta**” o *gruta*. Con los palotes “carbonizados” (*grafía*) se marcaban *signos* que incluso hoy nos resultan “**cripticos**”, como a cualquier analfabeto que desconoce la **scriptura**, una clave capaz de descifrar el sentido oculto de un texto en una **cripta**. Todo signo discontinuo con un significado concreto nos revela ya la posesión de la idea del lenguaje articulado, y eso sugiere ya el análisis de un dibujo africano prehistórico en donde se muestra a un guerrero disparando una lanza sobre una gallinácea y soltando al aire unos gritos marcados con unas pequeñas líneas separadas casi como puntos: el dibujante tenía ya la noción de las sílabas o palabras.

2. Pero volvamos al “**fuego**”, cuyo radical “**fu-**” creemos remontarse a los primeros tiempos del habla humana. En la prehistoria era vital saber cuándo sale el sol, la duración de la noche y, en consecuencia, la cantidad de leña o troncos que se precisan para mantener viva o encendida la llama de la **fogata**. La forma de una hoguera recuerda al sol o a un reloj de esfera, con la llama en el centro, los troncos como rayos y los miembros del clan, como horas, “**turnando**”, dando vueltas en torno y contando “*historias para no dormir*” hasta caer rendidos. Al hombre antiguo “**dormir**” le causaba angustia y pánico, verdadero temor. Todavía

los muy pequeños se resisten y luchan contra ese hecho fisiológico y las más viejas nanas, guardianes del antaño, deben amenazarlos con la venida del coco, que “se lleva a los niños que duermen poco”. El hombre “**cae**” y eso nos revela que “acostarse” o ponerse de “*costado*” para dormir no es un acto natural sino una acción aprendida. El hombre **duerme** primero sentado, hace “**cabezadas**”, se “inclina” doblando la cabeza.<sup>2</sup> Y si la muerte es el **término** o linde de la vida, la raíz de “**dorm-ir**” se acerca a “**terminus**”, un dios romano al que se levanta un “**mojón**”, se le ponen “*coronas de flores*” y se dedica un *banquete*. ¿No es ello demasiado parecido a las ceremonias fúnebres con sus coronas de flores, sus lápidas o mojones en la tierra sobre el sepulcro y expresiones como “*el muerto al hoyo y el vivo al bollo*”? Los “primitivos” han visto la “muerte” de los parientes más ancianos, una muerte ajena, y temen no despertar. Desde siempre se ha asociado el sueño o **letargo** con el latín “**letum**” o *muerte*, derivado del río “**Leteo**”, cuyo sentido es “*olvidar*” (los muertos no recuerdan su vida al cruzar dicho río).<sup>3</sup> Además, debe tenerse en cuenta que “**tumba**” o “**túmulo**” (en la “*tómbola*” cae premio) se acercan a “**domus**” o acaso mediante la sonorización de la “t” y la asimilación del grupo “mb”, fenómenos normales. En la cueva se enterraba al muerto y existen urnas funerarias osco-umbras con la formas de una casa o **domus**.

La muerte es un fenómeno que nos ha proporcionado a los vivos muchos textos escritos en las lápidas. Sin la epigrafía nuestro conocimiento del pasado sería bastante menor al que poseemos. En las paredes de algunas cuevas se han hallado símbolos “**crípticos**” como **IIII** (¿ramas sueltas?), otros en forma de “triángulo” **▲** (¿como la pila de troncos para una pira?) y otros como “cuadrados” (¿doble pila o “cabaña”?). Quizás tales signos podrían interpretarse como una forma elemental de contabilidad para administrar la cantidad de leña utilizada en la conservación del fuego. El fuego **endurece** la punta de la rama y las cosas **duras**, además de **durar**, marcan

---

2 Si el hombre duerme sentado cabe la posibilidad de que se incline hacia delante, como al afirmar diciendo “sí”, o bien caiga de lado como cuando se dice “no”. En la antigüedad existía entre los hebreos un juego llamado *urim* y *turim* consistente en adivinar la voluntad de los dioses según cómo cayeran ciertos objetos. Poco se conoce sobre sus reglas. Algo parecido existe con unas pajuelas que determinan la voluntad al caer como ocurre con los dados. ¿Puede proceder la vieja costumbre de afirmar o negar con la cabeza del modo en que se caiga durante el sueño, un estado siempre propicio a la comunicación con los dioses? Es evidente que la pregunta no es sino un planteamiento que sugiere una explicación sin aportar una respuesta imposible más allá de la conjetura.

3 Como hipótesis podemos considerar la palabra “sueño” o “som-nium” compuesta de dos elementos “sumir”, que pasa de *tragar* a “hundir o caer” (en español existe “sumidero” o desagüe) y alguna forma de “neo” (hilar) o “nous” (inteligencia o conciencia). El sueño sería “romper el hilo”, “caer la conciencia”.

la **duración**. Una pirámide no es un reloj de arena. Si se han encontrado huesos con calendarios lunares - veintiocho agujeros perforados - no puede sorprender tampoco que también se aplique la racionalidad al consumo de un elemento tan vital como es la llama viva.

Como sabemos, el **calor** y los **colores** son fruto del fuego, enemigo del agua. Podemos enfriarnos o "**pescar**" un resfriado, pero nunca "cazar" un constipado. En un dialecto suizo-alemán se dice "**grupi**" a "inclinarse", como nos agachamos al entrar en la entrada pequeña de una gruta húmeda. De ese sentido de "inclinarse" se pasa al de "acurrucarse, encogerse temblando por la fiebre". O sea: "**grupi**" nos ha dado "**gripe**", una enfermedad prehistórica que ya podemos rastrear en el lenguaje fosilizado conservado entre las nieves de Helvecia. Y como "**grupi**" es "inclinarse", se llamó "**grupa**" al lomo de los animales con una apariencia de joroba y "**grupo**" a la "**agrupación**" de esos animales que el hombre **agrupa** en rebaño para su propio beneficio.

3. Hemos señalado que la humedad de las cavernas es la causante principal de la "**gripe**" en los moradores de las cuevas. Una de las experiencias estéticas más bellas cuando se penetra en algunas grutas consiste en la contemplación de las "**estalactitas**" y "**estalagmitas**" que parecen engullir al osado intruso como si fueran los colmillos de un dinosaurio. Esas formaciones geológicas se originan por causa del agua filtrada. La palabra "**esta-lac-tita**" es griega y posee el infijo "**lac**" cuyo sentido es *gotear*. Las **estalactitas**

se construyen gota a gota como se llena una hucha con moneda fraccionaria. Pues bien, de esa raíz griega "**lac**" con el sentido de "gota" el latín nos da "**lác-teo**", "**lag-o**", "**lag-una**", "**lag-ar**" y, con variación vocálica, "**luc-tuoso**" o *lloroso* (de donde "**luto**").<sup>4</sup>

Volvamos a penetrar en la gruta cubierta de **estalactitas**. De la idea de "**agua**" (en latín "**aqua**") no se puede pasar a la idea de "**punta**", en latín "**acus**"<sup>5</sup> (salvo que pensemos en la capacidad del agua para filtrarse en la pared). Sin embargo, de la idea latina de "**acus**" o "**punta**" sí que se puede traspasar al concepto semántico de "**agua**"... si observamos las **estalactitas** goteando. O sea: **picos, picachos o trozos de agua congelada**. De la noción de

4 Tal vez se podría añadir "log-os" ("erese un orador a su vaso pegado"), pues al hablar gastamos saliva y ya sabemos que "lingo" o *lamer* se relaciona con "lengua". Y del "logos" (saliva, palabra) pasamos al "logos" o razón, discurso...fluido.

5 El prefijo "ac-us" se relaciona con "ac-cidente" y "oc-cidente" u "oc-aso"(caer, morir) en el sentido de poseer cierta negatividad radicada en estos casos en la k implosiva que sugiere un golpe.

“**acus**” como “punta” se derivan “**aguja**”, “**agujón**”, “**agudo**”, “**aguzar**” o “**aguila**”, cuya visión (también de **vis**, o fuerza) es tan penetrante como el terrible frío del viento “**aquilón**” del norte. Del mismo modo, el diminutivo “**ocu-lus**”, como “**acus**”, ofrece ese carácter de infiltración. Basta pensar en la mirada que mata y en el “mal de ojo”. Observemos ahora a nuestra **estalactita** goteando como consecuencia de la subida de la temperatura. El agua (**aqua**) posee una propiedad física bien conocida. Si existe una mínima pendiente rueda como un río hasta que alcanza un lugar - un *lago* - plano en donde se estanca ya que no puede ni remontar ni caer. El agua sirve así como el nivel de un albañil. En latín “**aequus**” - “*igual o equidad*” - significa en su origen “*terreno llano*” y, por tanto, esas estepas por las cuales fluyen lentamente las grandes corrientes de agua, los ríos inmensos de Asia. Y en Asia los indoeuropeas domesticaron a los “**equinos**”, a la “**equa**” o yegua que permite los viajes largos. El “**ca-ba-llo**” (cab'llo) es en la estepa asiática como el “**ca-mel-llo**” (cam'llo) en el desierto arábigo. Falta en el símil zoológico la joroba y los pasos seguros que demuestren el parentesco cierto entre los dos vocablos.

En los nombres de la **gruta**, la **caverna** o la **cueva**, el primitivo no hace sino trasladar en escala mayor acciones que ya realiza de una manera familiar en otras más pequeñas. “**Cavar**” da “**cova, cueva**” o “**caverna**”. Y la semejanza entre la “**cavidad**” de un cráneo partido a un enemigo y una **cueva** o **caverna** es evidente. Probablemente el **cráneo** sirve para excavar o llevar tierra. En cuanto a “**gruta**” también nos recuerda al francés “**gratter**” o “rascar” o bien a “**grieta**” y, por tanto, abrir un hueco en la tierra para guardar alguna cosa.

4. **Fuego, agua...** ya tenemos dos elementos imprescindibles para *cocinar* si, además de hambre, tenemos un *cazo* y una *cazuela* para *cozer* los alimentos. ¿Y cómo se hace una *cuenca cóncava* de **barro**? ¿Y cómo se hace la palabra “**barro**”? Los médicos, cuando no logran explicar la causa de un problema, califican el mal como “*disfuncional*”. Los historiadores recurren a la preposición “pre-”, una partícula que nos da a entender con claridad que no debemos indagar demasiado en un tema del cual sabemos muy poco. La palabra “**perro**”, a falta de perrito que le ladre y se junte con su raíz, se la califica como “*prerromana*”. Sin duda el grupo consonántico “**prrr...**” es expresivo y algún pastor podrá azuzar con dichos sonidos a su chucho para que ponga orden en el díscolo rebaño. También es una voz expresiva decir “me **pirra**”, esto es, me “**chifla**” (se da aquí por entendido un silbido de admiración). El radical “**brrr...**” también es sonoro y no basta más que pensar en los

niños cuando **berrean** con **berridos** como **birrias** o **becerros de coro**. Y el **rebuzno** del **burro** no es precisamente demasiado armonioso. Ahora bien, la verdadera huella que nos hace **barruntar** el origen del vocablo "**barro**" es el nombre latino "**barrus**" del elefante, un animal que existía "entre los dos ríos", zona geográfica de la cual se supone nos ha llegado la palabra "**barro**" traída en las alforjas de los camellos por los árabes. El elefante o "**barrus**", no solamente "**barrita**" al emitir sonidos, sino que lanza "**barro**" con la trompa a su espalda para refrescar su rugosa piel cubierta de parásitos. El **barro** cocido o adobe se usa para hacer ladrillos y con ellos **barreras**, muros y murallas (agujereadas como queso por un mur). El adobe, hecho de **barro** y paja como las cañas y **barro** de las **barracas**, es una vieja técnica de construcción ya empleada por los pajaros en sus nidos.

En los "**barrancos**", junto a las cuevas habitadas, hay **barro** y cuando las torrenteras, desbordadas por las riadas, arrastran fango o **barro** mezclado con las ramas desgajadas, entonces se forman en las isletas de alguna curva o meandro unas "**barreras**", nidos de cañas y **barro**, los materiales de las dichas **barracas**. El **barro** moldeado forma **barras** que serán con el tiempo de pan o de hierro como los **barrotes**. Olvidadas las barras de tierra cocida, las barreras o tablas de madera torcida formarán **barricas**, con la forma de **barrigas** o vientres abultados y se emplearán para las **barricadas** igual que los adoquines se usan en las revoluciones burguesas como proyectiles. Por cierto, los adoquines o empedrado son propios del centro de las ciudades, de las cercanías de los palacios o templos, los lugares del poder. El **barrio** será siempre la periferia, el lugar del **barro**, la tierra sin asfaltado.

5. Tenemos el **fuego**, el **agua** y la **tartera** de **barro** para hacer las **tortas** o **tortillas** (las **tortas**, como golpes en la mejilla, se deben al golpear la masa *-plas-* con las manos para "**a-plas-tar**" la harina). Podemos cocinar **verduras**, **carnes** o **pescados**. Veamos las primeras:

a) Como sabemos, el **sabio** es aquel que **sabe** de **sabores**, de las raíces o plantas medicinales o venenosas. En suma, el druida o chamán de la tribu es un especialista en **herboristeria**. Probablemente se requiere la fe filológica del carbonero para afirmar que el **fervor** o **hervor** del agua se emparenta con la raíz verbal de "**hierba**". Sin embargo, todos coinciden en que la raíz "**vis, vires**" o "**fuerza**" nos da "**verdura**". Si en otoño caen las hojas marrones, en la primavera se manifiesta el "**verdor**", el impulso **vital**, el brote o empuje **viril**". Y la palabra "**viril**" es pariente de "**varón**" y "**varón**" de la "**vara**" o bastón de mando

que lleva la autoridad - *pater familias* - del grupo familiar. Como hay muchos grupos o gentes, muchos “bastones” de mando”, las “**varas**” nos dan idea de la “**variedad**” de fuerzas. La palabra “**verde**” pertenece también a la familia de “**verga**” (pene), “**virgen**”, “**envergadura**”, “**vereda**”, “**virtud**” y ¡quién lo iba a decir! de “**virus**”, cuyo sentido es “*exprimir con fuerza*” y, más tarde, el “*zumo nocivo de una planta cuando se la exprime*”.

b) Todos hemos comido en el cine palomitas de maíz o “**pop corns**”. El “pop” se debe al ruido provocado al hacerlas y “**corn**” significa en la lengua céltica “*grano duro*”. Del sentido de “*dureza*” podemos comprender una voz como “**córnea**” y otra como “**cuerno**”. De hecho, si tuviésemos que elegir entre el *pollo* y la *ternera* ¿a cuál llamaríamos antes “**carne**”? Parece razonable establecer alguna relación entre las palabras “**cuerno**” y “**carne**”. Así, por ejemplo, el **carnero** también posee **cuernos**. Otra palabra de origen antiquísimo es “**ave**”. Los “ojeadores” (“ox” no viene de “ojo” sino del sonido “ox”) alzan el vuelo de las aves escondidas en los árboles. Como “**au**”<sup>6</sup> es una exclamación (subsiste en el valenciano “au”, en “aupar” o levantar, en el inglés “**up**” o *alto* y en “aullar”) el espantar los pájaros en las ramas os da “au-is” y de “**ave**” viene “**ovo**”, huevo, y por tanto “**óvalo**”, “**ovillo**” y “**óvulo**”.

c) Alguien, con intención de apologeta cristiano, ha llamado al mediterráneo “*la pila bautismal de Occidente*”. Si la politeísta Mesopotamia está “*entre ríos*”, el “Mediterráneo” está “*entre tierras*”. Las calzadas romanas llevan el latín desde Finisterre hasta el último confín y la *pax romana* permite navegar en el mar propio, interno, sin apenas peligro a la impunidad de la piratería. En latín “**pez**” viene de “**piscis**” y “**fiscus**” es un capazo donde se metía el dinero del “**fisco**”, un cesto para la casa del emperador (un “tiburón”, si se permite la broma). En latín se pescaba con la “**fisga**”, del latín “**fixicare**” procedente de **figere** o arpón de pesca. Se pesca con una caña “**fija**” o arrojada como arpón. En catalán la raíz **fix-** dará “**ficar**” o “clavar, quedarse”, mientras que en castellano “**piscis**” da “**pez**” y en inglés “**fish**”.

Pasemos a la sopa de “pescado” (el español, como otras lenguas con el oso, distingue entre el animal vivo, **pez**, y el animal muerto, **pescado**). Para “sopar” (como se dice en catalán o “souper” en francés) se precisa de la “**cuchara**”, una voz que viene de **cochleare**

---

6 En vez de “au” los romanos, como hinchas, gritaban “ou, ou” en el estadio, de donde “ov-ation”, un triunfo menor del atleta en el que se sacrificaba una “ovis” en vez de un toro.

o concha, dada su concavidad. O sea, el nombre de **cuchara** procede de los pueblos marinos y la doble /k/ nos muestra el sonido onomatopéyico de cuando se pisan o cascan las conchas.